

III Domingo de Pascua (01-05-22)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, el Resucitado vuelve a aparecer, porque el Resucitado es el que fue crucificado, y si aparece es porque ha vencido a la muerte. Sin embargo, todavía los discípulos están como en una ambigüedad. Han tenido algún contacto con el Resucitado, pero no terminan de creer. Y una de las cosas más interesantes aquí es que sienten que, después de una tragedia tan grande como la que vivieron con la muerte de Jesús, no queda más que regresar a las tareas cotidianas.

Conocemos bien el primer texto de la pesca milagrosa (Lucas 5,1-11), pero como el texto de hoy (Juan 21,1-19) es después de la muerte de Jesús y después de su Resurrección, nos hace ver y pulsar lo que sentían los discípulos después de la resurrección. Todavía no se lo terminaban de creer y, entonces, dicen: “Bueno, vámonos a trabajar”, que es lo que hace normalmente uno cuando hay una situación complicada, como nos ha pasado con la Pandemia. ¿Qué es lo que hacemos inmediatamente después de que ya se ha vacunado a toda la gente? Tratamos de ir a trabajar, eso es lo que hemos hecho todos. Lo que pasa es que, después de las tragedias, las cosas no quedan igual. Y hay dos cuestiones que no quedan igual en los discípulos, y que también nos ocurre a nosotros.

Por una parte, las situaciones pueden ser más trágicas, inclusive, como nos está pasando a nosotros en el Perú y en el mundo. Después de la Pandemia, ha venido una guerra que puede ser tremenda; en el caso del Perú, una esperanza se ha convertido en desesperación y en pesimismo, por lo que estamos todos preocupados.

También los discípulos, en una situación así, quieren volver a la antigua normalidad, y el Señor les va a hacer pensar y entender que no se puede, que es necesario emprender algo nuevo. Y tiene que convencerlos de que su resurrección tiene un fruto, y ese fruto se puede continuar haciendo, que es el fruto que se da desde los inicios del camino que comenzaron, la aventura de 3 años. Pedro, por lo menos en los evangelios, no pescaba desde hace 3 años, cuando fue el inicio del camino.

Pues, entonces, aquí vamos a ver varias cosas que son importantes, porque algún eco de la resurrección está presente en este texto. Aquí se dice que, cuando este personaje, que no saben que es Jesús, les dice: “Echen las redes para pescar”, ellos inmediatamente las echan. Y hay un signo de que también ellos han tenido el paso de la resurrección a través de la fragilidad. Están más obedientes, ya no hay ese diálogo: “Señor, en tu nombre, echaré las redes” (por si acaso, si es que las echo y no hay peces y me va mal ante la gente de aquí). Ahora ya no hay esas cosas.

Hay los signos de resurrección en los propios apóstoles que les han quedado del camino seguido con Jesús, pero ellos no lo saben. Ellos no se dan cuenta de todo lo que está pasando, y Jesús se aparece para hacer consciente lo que está pasando, es la compañía de Jesús después de la muerte, porque resucitado no es que se ha ido solamente al cielo, sino que está presente en la vida diaria de nosotros, viviendo permanentemente en el corazón de nuestros trabajos, de nuestros esfuerzos, de nuestros dolores, de nuestras crisis y de nuestros pesimismo por tanta tragedia que tenemos todavía hoy día.

Por eso, este texto nos entusiasma porque, primero, hay esta sorpresa nueva por una compañía sutil del Señor. Es interesante porque contrasta con esa forma tan gloriosa que se presenta en el texto de Apocalipsis (5,11-14), “que está

sentado en el trono, tiene la gloria y el poder”. Es cierto todo eso, porque ese es el sentido que, a través del lenguaje del libro del Apocalipsis, se dice que Jesús ha triunfado, pero es interesante que, en el Evangelio de hoy, este triunfo se presenta con matices.

El Señor aparece desconocido, los invita, les pregunta, inclusive, si tienen pescados, si tienen algo de comer y echan las redes. Y después de eso, está el gran milagro de la abundancia de 153 peces, pero hay otra cosa: Jesús aparece sutilmente como un servidor, como el que prepara el desayuno, como el que tiene unas brasas y les dice: “Traigan un poquito de los peces para poder tomar desayuno juntos”. Esto es muy importante, hermanos, porque, que nosotros digamos que Jesús es glorioso y resucitado no quiere decir que haya dejado la forma sutil y sencilla como caminó con los discípulos, y como hoy día, en nuestra historia, sigue presente.

Jesús está escondido en la historia, y nosotros estamos escondidos con Cristo en Dios. Y, por lo tanto, Jesús aparece sutilmente si nosotros solamente nos disponemos a dejarnos llevar por Él. De hecho, es interesante que esta docilidad inicial de los discípulos, Jesús la alienta y la transforma de una especie de heroísmo antes de la muerte de Jesús que, sobre todo, Pedro proclamaba (“Te seguiré hasta la cárcel y la muerte”). Y aunque Pedro lo siguió, él pensaba que Jesús era una especie de líder político que iba a resolver todos los problemas, inclusive, estaba en el Evangelio de Lucas de este año, estaban armados cuando agarran Jesús e inclusive hieren a Malco.

Por eso, entonces, ahora hay una situación diferente: los discípulos han sido golpeados por la situación y están un poco más cambiados. ¿Qué cosa presupone la resurrección entonces? Nos presupone más realistas, nos presupone que

reconozcamos más nuestra debilidad y, sobre todo, que nos dejemos guiar por la mano del Señor y por su Espíritu.

Entonces, hay este diálogo después de comer, después de compartir el pan y, en este caso, los pescados, que son signos de Eucaristía, signos de la gracia del Señor. Y hay un diálogo donde se revela la importancia de Pedro, pero, a su vez, su humildad. Y tenemos que saberlo reconocer, porque solamente se puede ser vicario del Cristo en la tierra, solamente se puede ser responsable de la Iglesia, solo se puede ser clero, solamente se puede ser obispo, solo se puede ser encargado de pastoral universitaria, solo se puede ser hermano de la hermandad, solo se puede ser padre de familia, si lo hacemos como un servicio humilde y sencillo. Y para eso tenemos que reconocer nuestro límite.

El diálogo es muy interesante porque aquí hay un cambio de verbo. El primer verbo es “Me amas totalmente, más que los demás”. Y Jesús emplea la palabra **ágape**, es decir “¿Me **amas** más que estos?”. Y Pedro responde con otra palabra: “Sí, Señor, Tú sabes que te **quiero**”. No es un te quiero con un amor total, sino que, la vida me ha mostrado que mi amor es muy pobre. Está queriendo decirle a Jesús que su amor existe, pero que no es como Él le pregunta. “¿Me amas así como me decías? ¿Hasta la cárcel y la muerte?”, Pedro está más **realista**. En otras palabras, el Señor le pregunta por “papas” y Pedro contesta “camotes”.

En la segunda vez sucede lo mismo, “Simón de Juan, ¿me amas?”, y él responde: “Tú sabes que te quiero”. Y la tercera vez es distinta, por eso en las traducciones hay un problema, porque han puesto “por tercera vez”, pero en realidad es **la** tercera vez, porque es una nueva pregunta, “Simón de Juan, ¿me quieres?”, es decir, me “**fileo**”, “¿**solamente me quieres?**”. Y Pedro se entristeció y respondió: “Sí, Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que solamente te quiero”, o sea, que **mi amor es todavía muy poco**, como esa frase del soldado

que le dice a Jesús: “*Señor, yo creo, pero aumenta mi fe*”. Es decir, mi fe es muy poca, es muy pequeña, muy limitada. ***La verdadera actitud del cristiano resucitado es reconocer, con realismo, lo poco que somos, lo pecadores que somos.***

El Papa Francisco, hace 3 años, en homilía del 29 de junio del 2019 dijo que estábamos celebrando el día de San Pedro, ***la fiesta de un pecador, y también de Pablo, otro pecador.*** Esto es muy importante porque nosotros, por ser cristianos, que hemos vivido y caminado con Jesús, y somos creyentes y cristianos resucitados, ***no somos supermanes,*** somos personas que tenemos que ir captando cómo el Señor está presente, y obedeciéndolo poco a poco, dejándonos guiar por su mano. Esto es muy importante porque, ***solamente cuando se tiene esa actitud, no triunfalista, no alharaca, la Iglesia puede crecer,*** porque el Señor puede ir llenándonos con su espíritu, y haciéndonos hacer sus obras, sus acciones.

Hoy día estamos urgidos de eso, porque el mundo está muy mal y la tentación de nuestra Iglesia, podría ser, entonces, “como este mundo es malo, hay que condenarlo”... hay que sacar adelante las armas otra vez y hacer una cruzada contra el mundo. Y eso va a ser el camino de la perdición, tanto del mundo como de la Iglesia, porque la gente va a perder la fe y nosotros nos vamos a destruir como comunidad.

Por eso, el Papa insiste que ***es el tiempo de la misericordia,*** es el tiempo de llamar a las personas a recapacitar, ***insistir una y otra vez que la Palabra de Dios puede remover montañas,*** puede entrar en la entraña de cada persona, y todos podemos convertirnos en seres que amen, solidarios, capaces de ayudarse mutuamente, y ustedes lo han mostrado, y se puede mostrar en el camino de la historia signos.

Hoy día nos va a agradecer aquí, Monseñor Vizcarra, obispo de Jaén, porque esa colecta que hicimos para Jaén el año pasado en el momento del terremoto. Menciono esto porque, eso que hemos hecho, no es que seamos nosotros muy fuertes o muy troles o muy supermanes, sino que empezamos a dejarnos llevar por el amor del Señor y nos volvemos poco a poco solidarios.

Así se necesita que todos los sectores del país, desde los más sencillos hasta los más grandes, desde los que tienen una función de ciudadano y los que tienen una función de dirigente del país, de las municipalidades, de los gobiernos, del congreso, de los poderes judiciales y los distintos poderes, todos tenemos poco a poco que ir cediendo, pero cediendo no ante las componendas, tenemos que ceder ante el bien común, y eso supone un crecer y un madurar.

El Señor quiere la madurez de sus discípulos y, por eso, poco a poco, otra vez, empieza el camino. Y si este acontecimiento no se hubiera vivido, los pescadores se hubieran solamente dedicado a la pesca y no hubieran ido a “pescar hombres”. Y gracias a Dios que ahora vemos que empiezan de verdad, a pescar hombres.